

Año Internacional de la Biodiversidad
Agenda Académica Instituto Alexander von Humboldt
Con el patrocinio de ECOPETROL
Agosto 2010

El Imperio de la Naturaleza y El Imperio del Hombre: Clima y política en el periodo de la ilustración

Fecha: Jueves 19 de agosto de 2010

Lugar: Universidad Santo Tomás

Auditorio: Aula Magna Fray domingo de las Casas

Hora: 5:15 p.m. – 7:00 p.m.

Participantes presenciales: 119 personas

Participantes virtuales: 25 personas

Conferencista Invitado: Mauricio Nieto

Perfil: Doctor en Historia de las Ciencias de la Universidad de Londres. Profesor asociado y director de posgrados del departamento de Historia Universidad de los Andes. Fue director de COLCIENCIAS, Docente de la universidad Nacional de Colombia.

Comentarista Invitado: Francisco González L de G

Perfil: Antropólogo, MSc en Geografía y Filosofía – Director del Instituto de Estudios Ambientales (IDEADE) de la Pontificia Universidad Javeriana. Es consultor nacional e internacional en temas relacionados con planificación y gestión del desarrollo sostenible. Su investigación se enfoca en políticas y sistemas de gestión ambiental, antropología, geografía y filosofía aplicada al estudio de la ecología política, la problemática ambiental y el desarrollo sostenible.



Francisco González – Brigitte Baptiste – Mauricio Nieto

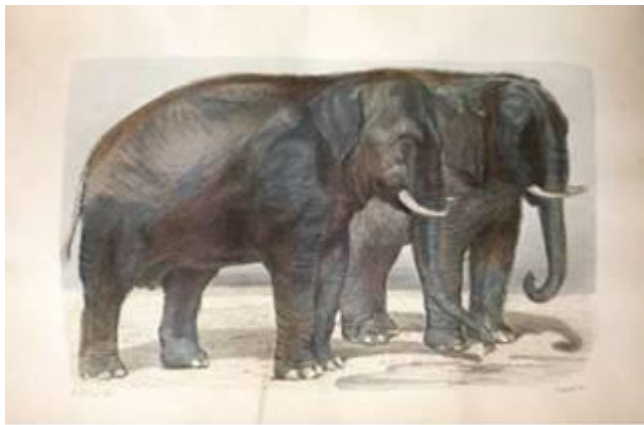


Mauricio Nieto

La naturaleza tiene un rol sobre la organización de la sociedad, en el que el clima y los seres humanos presentan una relación muy estrecha. Esta relación entre el clima y el hombre comienza a debatirse con mayor fuerza a partir de los viajes de exploración europeos hacia América.

Gonzalo Fernández de Oviedo afirma en su libro *Historia general y Natural de las Indias* (1535) que en la zona tórrida no puede haber vida, ni mucho menos una civilización debido al intenso calor; “*La zona tórrida (que es la misma equinoccial) es inhabitable por el excesivo calor del sol*”. Junto con Oviedo se manifiestan otros autores que ven el continente americano inmaduro, degenerado y débil, que no brindan los elementos necesarios para el desarrollo y establecimiento de una sociedad organizada.

En el periodo de la Ilustración, uno de los escritores más influyentes es el Conde de Buffón (1707 – 1788), quien pretende entender el mundo teniendo como referente lo familiar, en este caso Europa, es así como comienza a hacer similitudes y diferencias entre el viejo y el nuevo mundo, expresando y defendiendo sus ideas en que América tiene características de debilidad, degeneración y cobardía. Buffón apoya sus afirmaciones en que es el clima el que determina las características del nuevo mundo y surge la idea de que América emergió del agua, conservándose húmeda. Por consiguiente no puede generar animales fuertes y grandes; por el contrario solo se observan pequeñas aves, reptiles e insectos, a diferencia de los grandes mamíferos que se encuentran en el viejo mundo; un ejemplo de esto, según Bufón es que en América no hay elefantes, siendo el tapir el elefante americano, un elefante degenerado.



Elefantes, Georges Louis Leclerc Buffon, *Ouvrages complètes de Buffon*, V.4, p. 50.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Libros Raros y Manuscritos.



Tapir, Georges Louis Leclerc Buffon, *Ouvrages complètes de Buffon*, V.4, p. 49.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Libros Raros y Manuscritos.

En cuanto a los seres humanos, Buffon manifiesta la inferioridad del hombre americano *“El salvaje es dócil y sus órganos reproductivos son pequeños, no tiene bello ni barba, no tiene deseos por su hembra: aunque más ligero que el Europeo por su costumbre de correr, es sin embargo menos fuerte; es también menos sensible y sin embargo más miedoso y más perezoso. No presenta vivacidad alguna, ninguna actividad del alma; la actividad corporal no es un movimiento voluntario, una mera respuesta a la necesidad; si le quitamos el hambre y la sed, se destruirá el motivo de sus movimiento, y se mantendría en reposo durante días enteros”*

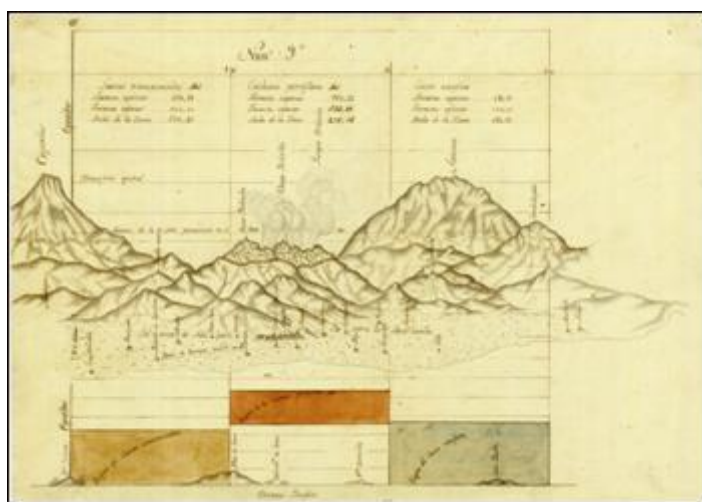
Hegel al igual que Buffon desestima el continente americano afirmando que *“América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos, etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del viejo mundo, son sin embargo, en todos los sentidos más pequeñas, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales comestibles no son en el Nuevo Mundo tan nutritivos como los del viejo. Hay en América grandes rebaños de vacunos; pero la carne de vaca europea es allá considerada un bocado exquisito”*. De la misma manera, Hegel indica que la historia americana comenzó con el descubrimiento, siendo entonces Europa el artífice de la historia de este continente.

Alexander von Humboldt considerado como el segundo descubridor de América, contradice de manera enfática a Hegel; quien nunca viajó al nuevo mundo. Humboldt resalta la imponente fauna americana y lo feroces que pueden llegar a ser los animales, afirmando *“He visto caimanes subiéndose a las canoas y devorando indígenas”*. De la misma manera, desmiente las afirmaciones de autores anteriores que adjudicaban al clima la impotencia del continente americano. Por el contrario, Humboldt halaga las bondades de América manifestando que *“Muchos europeos han exagerado la influencia de estos climas sobre el espíritu y afirmando que aquí es imposible de soportar un trabajo intelectual; pero nosotros debemos afirmar lo contrario y, de acuerdo con nuestra experiencia propia, proclamar que jamás hemos tenido más fuerza que cuando*

contemplábamos las bellezas y la magnificencia que ofrece aquí la naturaleza. Su grandeza, sus producciones infinitas y nuevas, por así decirlo nos electrizaban, nos llenaban de alegría y nos tornaban invulnerables”.

Para los criollos el tema más importante era la geografía, Francisco José de Caldas (1808), define la geografía como el clima el cual influía sobre los seres organizados. Caldas encuentra una relación directa entre la política y la geografía, la cual es explícita y necesaria para construir cualquier orden político, sustentando que *“Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre es proporcionada a su ignorancia en este punto: La Geografía es la base fundamental de toda especulación política”*

Para Caldas, la geografía tiene un sentido utilitario el cual sirve para convertir la naturaleza en riqueza, adjudicándole el término *Geografía económica*, con el cual se expresa el dominio del hombre sobre la naturaleza para beneficiarse; en otras palabras manifiesta que mediante la Geografía económica se adquiere la *“Extensión del país sobre el que se quiere obrar”*. Por otro lado, al igual que a la geografía, Caldas le atribuye un valor importante a la cartografía mediante la cual se crea un sentido de control sobre el territorio, pues se evidencia las bondades que ofrece el país y permite identificar y tomar decisiones idóneas acerca de los lugares más propicios para cierto tipo de cultivos, ríos navegables y ubicación de las selvas, entre otros; Caldas lo expresa de la siguiente manera *“No se trata ya de una carta común: escalas reducidas y todo lo que tenga apariencias de pequeñez y economía debe desaparecer del espíritu de nuestros compatriotas. Dos pulgadas cuadradas por lo menos deben representar una legua de terreno. Aquí se han de notar las colinas, las montañas, los pastos, las selvas, los rastrojos, lagos, pantanos, valles, ríos, sus vueltas y velocidad, estrechos, cataratas... reunidos estos cuadrados producirán una carta soberbia y digna de la Nueva Granada. Aquí vendrán el político, el magistrado, el filósofo, el negociante a beber luces para el desempeño de sus oficios... Todas las clases del estado vendrán a tomar aquí la parte que les toca”*



A través de la cartografía Caldas afirma que lo que define el clima no es la latitud sino la altura y en la Nueva Granada la cordillera de los Andes cumple un papel primordial en las características climáticas del territorio; expresando esta afirmación como sigue: *“Estas eminencias de nuestro globo, que variando nuestra morada nos llenan de*

presentes preciosos y de todas las comodidades de la vida, varían nuestra temperatura y nuestro clima. Ellas son la causa y dan origen a las fuentes y a los ríos: ellas acumulan las nieblas, dan dirección a los vientos y aumentan ó disminuyen las lluvias”.

Finalmente Francisco José de Caldas refuta la tesis de Buffón en la cual se atribuye al clima de América las características de los hombres débiles e incapaces de formar una cultura y/o civilización, Para Caldas la virtud de un hombre depende de él mismo, manifestando que *“No es el Clima el que forma la moral de los hombres, sino la opinión y la educación; y es tal su poder, que ellas triunfarán siempre de las latitudes, y aún del temperamento de cada individuo... En una palabra: el Clima, los alimentos, la nación, la familia, el temperamento, no determinan absolutamente al hombre a abrazar el vicio o la virtud; todos y en todas partes son libres en hacer la elección”.*



Mauricio Nieto

Comentarios:

El debate sobre naturaleza y sociedad desde una perspectiva de la historia ha generado en el hombre el interrogante de ¿cómo la sociedad se construye a partir de la naturaleza?, afirmando para esto cómo la historia de la humanidad no es otra cosa distinta que la interacción entre la sociedad y la naturaleza.

La cultura es una estrategia adaptativa humana que no se puede pensar sin un referente natural, es decir, la cultura no puede desligarse del ecosistema, por lo tanto, la sociedad no puede sustentarse sin naturaleza. Para construir una cultura, una sociedad, una nación es determinante evaluar cuál es nuestra relación con la naturaleza.

Antes de la conquista se observa una América totalmente intervenida por los sistemas productivos indígenas, según relatos europeos. Luego de la conquista se transforman los ecosistemas y con ello la cultura, dando la espalda a la realidad del continente americano. El hombre del nuevo mundo comienza a tener una visión de modernidad que impide reconocer los elementos fundamentales que ofrece su entorno natural claves para la construcción de su supervivencia, el hombre americano percibe el ambiente y a el mismo de una manera negativa a través de una mirada prepotente y despreciativa,

encontrando obstáculos para el progreso y el desarrollo; sintiéndose inferior a Europa. Es así como el hombre comienza a preguntarse ¿qué le hace falta para ser como Europa? y ¿cómo hacer para que sus ecosistemas y él mismo puedan verse como europeos?, puesto que con la realidad que exhibe América no se puede construir lo que exige la realidad europea, la gran diversidad de los ecosistemas americanos, principalmente de la zona tropical, resulta ser el problema que impide el establecimiento y desarrollo de una sociedad.

Hasta hace Poco se empieza a reconocer la diversidad ecosistémica como potencia de progreso y generación de una cultura diferente. Naturaleza y sociedad son parte de una misma realidad, una realidad compleja, donde no somos seres distintos de los demás y estamos conectados en todos los procesos biológicos. En los países del trópico como Colombia, debe construirse un conocimiento propio con el cual se puedan definir las posibilidades que se tiene para el futuro y no tener en cuenta el conocimiento de otros, cuya realidad es otra, para ser aplicado. Por lo tanto la pregunta de ¿qué nos queda hacia el futuro? y ¿desde dónde vamos a construir nación, cultura, ciencia y sociedad? Halla su respuesta desde un conocimiento del entorno natural y la relación del hombre con él y ese conocimiento empieza con la historia.



Francisco González L de G

